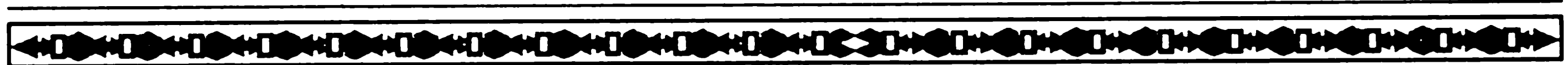

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN EN LAS COMUNIDADES CAMPESINAS ANDINAS QUECHUAS

Carlos Flores Lizana



PARTIMOS DICIENDO que se educa para ser mujer o ser varón porque entendemos que no se nace solamente varón o mujer, sino que las determinaciones biológicas necesitan, y de hecho así es, ser completadas vía infinidad de mecanismos socioculturales de todo tipo para llegar a ser varón o mujer dentro de una cultura determinada en tiempo y lugar.

Otro presupuesto del que partimos es que las culturas siempre están en proceso de cambio y que hablar de las comunidades campesinas andinas, y en general de la cultura andina, es un término bastante amplio y de alguna manera genérico, ya que las comunidades están en proceso de cambio permanente y que, de acuerdo a los datos etnográficos que tengamos o escojamos, podemos decir si estos cambios son rápidos o lentos o son superficiales o de fondo. La cultura andina y los sujetos personales como los colectivos están en cambio, pero a la vez mantienen determinados fundamentos de su identidad. En este sentido, creo que la cultura andina es una cultura abierta y capaz de aprender y revitalizarse desde su identidad, y que esta capacidad es una de las claves de su supervivencia.

CARLOS FLORES LIZANA

Además de estos elementos más antropológicos, tenemos que tener en cuenta los datos de las teorías nuevas sobre la familia que las trabajadoras sociales están manejando y que, en definitiva, apuntan a comprender las nuevas formas de ser y vivir la familia, que no está necesariamente conformada, como sabemos, de un papá una mamá y un número indeterminado de hijos viviendo un mismo techo y respaldados por un Estado oficial, que, a través de los municipios, vela por los derechos de los miembros de la familia (matrimonio civil) o por una Iglesia que tiene registros, normas, ritos y derecho (matrimonio religioso) o, finalmente, por el derecho consuetudinario que la comunidad y las familias respaldan y ratifican también con un ritual llamado *warmichakuy* (hacerse de mujer) o pedida de la novia, además de otras normas y costumbres. Pensamos, en este sentido, en las familias campesinas que tienen al papá ausente durante mucho tiempo y donde la madre asume todas las tareas del hogar, junto con las de las chacras y los rebaños, o en las llamadas “madres solteras”, que van siendo muy numerosas en las comunidades y pueblos andinos, o también en las mujeres que tienen hijos de un primer, segundo y hasta tercer compromiso y, finalmente, las abuelas y abuelos, que asumen la crianza de los nietos y nietas de los hijos o hijas que no lograron estabilizar una relación de pareja. En todos estos “casos” podemos decir que son maneras de vivir en familia y en los que los procesos de socialización de los niños y niñas, el aprendizaje de roles, las identificaciones y normas de conducta de cómo debe ser una mujer o un varón, etc., se dan de manera normal y permanente.

Finalmente. creo que toda cultura, entendida esta desde la antropología, es un tejido que da o pretende dar sentido total a los miembros de la comunidad social que la vive, siente, entiende, reproduce, y comunica. En otras palabras, podemos decir que esto es el carácter holístico que posee toda cultura, y que al estudiar uno de sus aspectos debemos tener en cuenta el conjunto de la cultura. La antropología misma, como parte de las ciencias sociales, busca precisamente entender este carácter cuando estudia la cultura andina. Las distintas escuelas dentro de la antropología muestran este esfuerzo, tratando de superar visiones parciales o incompletas de los fenómenos sociales y, en nuestro caso concreto, en los estudios de género.

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

Hechas estas acotaciones, el presente artículo tendrá un carácter etnográfico más que teórico. Los años de convivencia y observación durante más de veinte años (toma de notas, grabaciones, fotos y otras formas de recoger información) con las familias de comuneros de distintos lugares del país, y con distintos tipos de agentes presentes en el espacio andino, me hacen capaz de comunicar algo de la riqueza de “cómo se hacen mujeres y varones” los seres humanos que nacen en el interior de las distintos tipos de familia que conviven en este espacio geográfico e histórico que llamamos el Perú. Iré ubicando además, cada dato etnográfico para que se sepa de qué zona del país se trata y si pertenecen las familias a comunidades campesinas, a pequeños pueblos mestizos o a una cultura más agrícola o pecuaria.

Además de mostrar la relación entre familia y roles sociales, iré relacionado con la tradición oral o el aparato ideológico y religioso que sustenta las sanciones y normas para educar en las familias campesinas quechuas a los niños y niñas. La cultura es un tejido fino y sutil en muchos aspectos y dentro de ella nos hacemos personas, varones y mujeres, aun antes de nacer, como lo demuestra la psicología moderna. Sin embargo, este aspecto de la cultura ha sido, sobre todo en el Perú, todavía poco estudiado, aunque no faltan materiales sobre los que nos podemos basar para hacer determinadas aseveraciones y hasta teorías de cómo la cultura andina quechua nos modela como personas, suave o duramente, dependiendo de los ámbitos de la vida. Pude, además, consultar materiales como el texto del P. José María García sj, *Con las comunidades del Ausangate*, la *Autobiografía* de Gregorio Condori, los textos recogidos en *Nosotros los humanos*, de Ricardo Valderrama y Carmen Escalante, el estudio sobre violencia contra los niños y niñas hecho en Quispicanchi por el CCAJO de Andahuaylillas, cuyo título es *Víctimas de una cultura de violencia*, y otros que recomendamos su lectura desde la perspectiva que daremos en este trabajo.

1. SE VALORA MÁS AL VARÓN QUE A LA MUJER AUN ANTES DE NACER

Si partimos de la valoración y las tradiciones que existen en las comunidades, los campesinos prefieren, y así lo demuestran de varias maneras, tener el primer hijo varón. Pareciera que es una

CARLOS FLORES LIZANA

manera de demostrar la hombría de un varón a su mujer y a su propia familia. Cuando nace como primer niño de una mujer primeriza una hija se dice que ha nacido una *wasi gasto*, es decir, alguien que lo único que producirá a la familia es “gastos” y, por lo tanto, no trae ingresos; esto es más propio de donde hay presencia de mestizos. Sin embargo, para otros, cuando nace una niña se dice *tage*, que en quechua significa “granero”, alguien que nos ha nacido y que cuidará que nuestra despensa esté siempre llena. Se dice también en las comunidades que *tage* es el nombre de la constelación llamada en Occidente de las siete cabrillas o el cofre. Esta constelación es muy importante para las predicciones que se hacen en el mes de agosto sobre el adelanto o retraso de las lluvias y que, a su vez, son las que determinan cuándo se deben hacer las siembras. Me parece que llamar *tage* a esta constelación es precisamente porque de ella depende que haya o no comida en las despensas de las familias campesinas. Simbólicamente, llamar a la mujer *tage* tiene una belleza especial y muchas mujeres, y también varones, por esta razón, prefieren tener como primeros descendientes a hijas mujeres.

Respecto a por qué prefieren los varones y también las mujeres tener como primer hijo un varón, pueden existir “razones” conectadas con la tradición colonial de que el hijo mayor, si es varón, hereda el apellido, toda la autoridad y la fortuna de la familia, lo que ha ido entrando en nuestra mentalidad, además de su conexión con el famoso mayorazgo. Otra se refiere a que, si el primer hijo es varón, cuando crezca sustituirá al padre en la autoridad patriarcal y en la responsabilidad de proteger a la madre y los hermanos y hermanas que pudiera tener. Estas dos concepciones están evidentemente relacionadas con una concepción patriarcal de la familia y de la autoridad, donde los varones reciben y tienen más autoridad que las mujeres. Creo, finalmente, que es la expresión interesada de parte de los papás de tener, cuando crezca el hijo, un compañero en el trabajo fuera de la casa. Aparece también en algunas entrevistas hechas que el tener un hijo varón es un orgullo para la mujer, ya que es una manera de reivindicarse las mujeres al ser capaces de dar vida a un varón. En ciertos ambientes mestizos se dice que “la mujer hace al varón y el varón a la hija

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

mujer”. Como es sabido, hay la idea de que el varón, teniendo varias relaciones con su pareja, va componiendo el cuerpo del bebé en el vientre de la madre. Se hacen bromas y se cuentan chistes a propósito de esta idea.

Esta manera de ver las cosas está compensada por las mujeres que desean tener la primera hija, no tanto porque compartan la autoridad al interior de la familia, sino porque las niñas ayudan más a las madres en las tareas de la casa, es decir, a cocinar, lavar, cuidar de los niños, etc. En ese sentido, las mujeres prefieren tener como primogénitas a mujeres.

Respecto a cómo asegurarse que el primer hijo (*phiwi wawa*) sea varón, hay una serie de recomendaciones entre las cuales está el tener las relaciones maritales en el suelo y sobre un cuero de chivo negro, o que la mujer debe poner un pie fuera de la cama y dentro de una fuente de agua mientras hace el amor con su marido, o hacer dormir al varón de cara a la pared cuando la cama está pegada junto a alguna de las paredes de la habitación, etc. Otro asunto relacionado con el tema es cómo se puede saber si el hijo que se está formando en el vientre será varón o mujer. Las personas que saben predecirlo, lo hacen tomando el pulso de la mujer embarazada, pues dicen que el pulso del varón es más fuerte y se nota en el pulso de la madre. Se fijan también en la forma que toma el vientre de la mujer: si tiene punta dicen que “es trompo” (se refieren al instrumento para jugar que usan los varones), es decir, que nacerá varón; otras personas miran las caderas de la madre gestante, si se anchan en los meses de su embarazo y la barriga se redondea (*p’alta*, en quechua), será mujer. Finalmente, hay otras mujeres que saben si el niño que viene será varón o mujer por los antojos que tienen las madres que los están formando; otras personas lo saben por los sueños que tienen los padres del futuro niño (si sueñan con fruta, significa varón, y si es con flores, será mujer).

Para terminar, creo que también debemos decir que muchas madres prefieren que sus hijos sean varones porque comprueban que “ser mujer es nacer para sufrir en esta vida”; esto viene, como es obvio, de la experiencia de ellas mismas y de sus madres y abuelas. En general, las discriminaciones de todo tipo a

CARLOS FLORES LIZANA

las que están todavía sometidas muchas de las mujeres, la injusta y desigual distribución de roles en la familia y en la comunidad, la cantidad de mujeres abusadas, abandonadas, viudas, golpeadas, etc. las lleva a preferir ser varones y tener hijos varones. Se dice que “el varón siempre cae parado” y que la suerte es más auspiciosa y positiva para ellos que para ellas. Esta realidad se impone de tal manera que crea una especie de fatalismo difícil de romper.

Pienso que muchas veces la sociedad y las mismas mujeres victimizan desde muy temprana edad a las mujeres y desde muy pequeñas las someten, a través de infinidad de sanciones y premios de tipo religioso y psicológico. Las enseñan a ser personas que no cuestionan las injusticias y a ciertas circunstancias atroces a las que se ven sometidas en sus relaciones de hija a padre, hija a madre, esposa, trabajadora, creyente, ciudadana, alumna, etc. A esto precisamente se le llama el proceso de victimización, que está presente no sólo entre las mujeres más indias o campesinas comuneras, sino también entre las mestizas, blancas, de la clase media y las mujeres de la clase alta.

2. LA ECONOMÍA FAMILIAR CAMPESINA

(AGRICULTORES Y PASTORES) ES LA ESCUELA PARA HACERSE VARÓN O MUJER

Para entender cómo se hace o educa un niño, adolescente o joven dentro de la familia es necesario saber cómo funciona la economía campesina. Lo que planteo no es un determinismo economicista, sino que las relaciones familiares están fundamentalmente teñidas y empapadas por la economía, no sólo porque la base económica familiar es la tierra y las aguas, sino que la cultura andina es agro-céntrica y profundamente religiosa en las dos vertientes de su tradición que conforman su identidad, la religión andina y la religión cristiana. El otro aspecto fundamental, en conexión con lo dicho anteriormente, es que para entender cómo se educa a los varones y mujeres en la cultura andina quechua debemos entender que la tierra es mujer y que se la trata y concibe como a una madre criadora: *waqchakunapa ñuñun* (el seno de los pobres). El otro aspecto cultural es que varón y mujer son inseparables, dos mitades de una sola cosa, así como todo tiene pareja (*yanatin*),

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

tanto lo que podríamos llamar natural (animales, gusanos, plantas, objetos etc.) como lo que llamamos el sobrenatural andino, el varón y la mujer son y están destinados a ser pareja. Estas dos bases de la sabiduría andina dan sentido a los llamados “valores” o concepciones parciales de las relaciones de género. Si no entendemos esto, lo que digamos sobre cómo se educa para ser varón o mujer será incompleto. Por lo tanto, los conceptos de mujer y pachamama (madre tierra) están estrechamente relacionados.

Para comenzar a entender estas “condiciones” en que se educan los niños y las niñas es indispensable entender la lógica de la distribución sexual del trabajo. Empezando por la casa donde viven las familias campesinas, tenemos que decir que hay espacios especiales para las mujeres y de alguna manera propios, y que ellas tienen que conocer y hacer respetar, y los varones de la misma manera. El fogón (*qoncha*) y lo que está alrededor de él, es decir, lo que sería la cocina, es de y para las mujeres, aunque sea el varón el que lo construye. Cuando tienen tres o cuatro años, los varones no deben sentarse donde se sientan las mujeres, pues eso pone en peligro su masculinidad y pueden ser objeto de burla por parte del padre, la madre o los hermanos.

Si las ollas, la leña y en general todas las cosas de la cocina son propias de la mujer, lo mismo se puede decir de la despensa. El varón tiene la obligación de traer hasta la casa los productos de la chacra, pero la selección de ellos, su limpieza y conservación para el uso posterior es obligación de las mujeres. En las comunidades más tradicionales y más lejanas, normalmente los varones construyen las casas, las despensas, las trojes y todo lo necesario para instalarse una familia, pero ellas son las que indican dónde y cómo deben estar, igualmente son las que más las habitan, las que las hacen funcionar, además, evidentemente, de cooperar con toda claridad y necesidad en todo el proceso, dirigiendo dónde y cómo deben ser hechas las cosas, atendiendo a los varones en la comida y bebida, acarreando y aproximando los materiales y herramientas cuando los necesitan. Se dice que la mujer es como el cimiento de una casa, sin ellas no se puede construir nada.

CARLOS FLORES LIZANA

Respecto a la selección de los productos, no es sólo observar si están buenos o no, sino seleccionarlos para el consumo familiar, es decir, ellas tienen que decidir lo que se comerá, lo que se guardará para semilla, venta o trueque, para hacer *moraya* o *chunño*, en el caso de las papas o las ocas, y lo que finalmente se guardará para hacer regalos. En este proceso participan, “para aprender haciendo”, las niñas, madres y abuelas de la casa. En el caso de la familias que son pastoras sucede lo mismo, las mujeres se encargan de hacer y guardar el *charki* (carne de llama, alpaca, res u ovino salada y secada al sol), los pellejos que fueron seleccionados para la casa cuando degüellan los animales de la familia, como ovejas, alpacas, o llamas. Ellas serán las que, una vez secos, hagan el trabajo de cortar los vellones para cardar, teñir, hilar y tejer las prendas que se usan en la familia. Durante estos trabajos, que son permanentes a lo largo del año y de la vida de los campesinos, es cuando se dan los consejos, se narran los cuentos que dan razón religiosa y cultural de todo lo que varones y mujeres hacen y cómo deben ser. Los cuentos como *K'ayra María* (María la rana), *Yuthu khachun* (La perdiz nuera), *Todos los alimentos son vivos*, *El puquial del pueblo*, *María Pantik'anti*, etc., refuerzan y dan razón del valor de los alimentos y cómo cuidarlos, por ejemplo, cuidar las semillas, guardar las buenas relaciones o equilibrio con todo lo vivo que rodea al ser humano, no ser ociosa y dejarse maltratar, etc. Estos cuentos son narrados con mucho suspenso y detalles a las generaciones nuevas.

Varones y mujeres trabajan en las actividades agrícolas y pecuarias, pero de distinta manera. Por ejemplo, los varones rompen la tierra con las *chakitaqllas* o tirapiés y las mujeres voltean los terrones levantados por ellos. Cuando se hace la preparación de los terrenos, una vez asoleados para que se caliente la madre tierra y así sea fecunda, las mujeres son las que guían los toros aradores y las que ponen las semillas. Los varones rompen los terrones duros que no se pudieron moler con el paso de los bueyes o las rastras y las mujeres se encargan de preparar la chicha y la comida para que coman los trabajadores. En la época del aporque de las chacras, los varones lamepean la tierra para proteger mejor los tallos de las plantas, sobre

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

todo del maíz y la papa; las mujeres se encargan de sacar la hierba que molesta a las plantas sembradas o el maíz que está creciendo mal, y después seleccionan también las malas hierbas y se las dan a los cuyes, las vacas, gallinas y demás animales que la familia posea.

Podemos decir que la fuerza física para algunas tareas propias de las actividades agrícolas y pecuarias está reservada a los varones. Esto no significa que las mujeres no puedan hacer estas tareas cuando son viudas o en situaciones de emergencia como la guerra (por ejemplo, todas las comunidades que sufrieron los efectos de la violencia político-militar de los años 80 al 2000), o de hecho lo hagan cuando sus esposos migran temporalmente a otros lugares. Las tareas que las mujeres también hacen son: romper la tierra con el tirapié, picar la tierra con el azadón o pico, cargar piedras grandes o adobes, llevar el arado con las yuntas de bueyes, matar, degollar y desollar los animales, etc.

En las comunidades donde el pastoreo es la actividad principal, las mujeres son la clave para el cuidado de los rebaños; son ellas, mayores, jóvenes o niñas, las que se hacen cargo de este trabajo. Las niñas también se suelen encargar de las chozas en las estancias de altura, en las que permanecen solas o acompañadas de sus hermanitos menores largos días y semanas. Es tan importante este trabajo que muchas de ellas dejan de estudiar por cuidar los rebaños y a veces prefieren quedarse solteras por la misma razón. En las comunidades de la sierra central, concretamente en las comunidades que están cerca del valle del río Cunas, distrito de Jarpa, departamento de Junín, existe una fiesta especial para las mujeres pastoras, llamada *llamish*. Es un baile sólo para las mujeres, en el que la vestimenta, la música, los movimientos, los tamborcillos de cuero que llevan y tocan y la letra de las canciones que cantan a coro reivindican el papel fundamental de las mujeres como cuidadoras de los rebaños o *puntas* de la familia y la comunidad. No tengo referencia etnográfica de un baile de este tipo en otras partes del país. Desde muy niñas, las mujeres saben que tienen ese baile y se preparan a participar en él con entusiasmo.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que en todo lo que son actividades económicas productivas y reproductivas de

CARLOS FLORES LIZANA

la familia campesina las mujeres, en sus distintas edades y condiciones, tienen roles y tareas insustituibles. Saben perfectamente lo que les corresponde a ellas y lo que está asignado a los varones.

Si pasamos al ámbito de las actividades de transformación, comercialización y consumo de lo que se produce, hay igualmente asignación concreta de trabajos y tareas para los varones y mujeres de la familia. En la elaboración de la chicha, la *moraya*, el chuño, el queso, el charqui, el secado y limpieza de los productos cosechados, las mujeres tienen un papel fundamental. En las transacciones comerciales o de intercambio, dentro y fuera de la comunidad, en la preparación de los presentes para asegurar las alianzas que las familias campesinas hacen entre ellas y las mestizas, las mujeres conocen todas las reglas de cortesía, los tiempos y lugares, las jerarquías de prestigio, edad, autoridad, niveles de cooperación, etc. Este saber se aprende desde niñas, y desde esa edad se participa, se pregunta y se reciben correcciones. Como ejemplo de esto, tenemos los rituales y creencias alrededor de la chicha que se practican en las comunidades de Chalhuanca y Aymaraes, en el departamento de Apurímac. La chicha, en todas las etapas de su preparación, es una tarea propia de las mujeres; ellas seleccionan las mazorcas de maíz que se destinarán para hacer el *wiñapo* (maíz brotado) y lo hacen asolear para que se torne dulce. El molido, cernido, fermentado y servido de la chicha también es exclusivo de las mujeres, que deben cuidarse de no estar menstruando cuando realizan estos quehaceres, “para que no se agrie la chicha”. Antes de servir ésta, las mujeres encargadas deben pasarse sobre los senos unas piedrecitas de tamaño más bien pequeño y de color negro, “para que no falte la chicha, así como la leche de las madres no debe faltar a los hijos”. El servicio que va de las chombas o tomines hasta los comensales está dirigido por ellas, aunque hayan muchachos o varones adultos que se encarguen de llevar y traer los vasos. Las mujeres adultas encargadas de las fiestas manejan toda la información necesaria para saber “quienes deben ser servidos primero, si ya comieron o no, a quienes se les tiene que hacer bailar, a quien se le debe hacer emborrachar”, etc.

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

3. EL ROL DE LAS MUJERES EN LA VIDA RELIGIOSA DE LAS COMUNIDADES Y PUEBLOS

Pasando a otros terrenos de la división entre varones y mujeres, es muy interesante ver que sólo los varones aprenden a tocar instrumentos musicales como las quenas, flautas, pinkuyillos, antaras, tambores o cajas, bombos, violines, arpas, guitarras, charangos, etc., pues las mujeres sólo aprenden a cantar solas o en grupo. Las comunidades quechuas huancas de zonas pastoras, como las del departamento de Junín, son los únicos lugares donde he visto tocar las *tinyas* (tamborcillo de cuero que se sujeta por la parte de arriba y se toca con un palito que tiene su bola para golpear y hacer sonidos rítmicos) a mujeres que bailaban el *llamish* (baile de pastoras). Según las mujeres de Ayaviri y Sicuani, ellas no deben tocar instrumentos como la quena o la flauta, “porque sus senos se volverían vacíos como los huecos de los instrumentos, no podrían retener la leche para dársela a las *wawas*”. Sin embargo, hay siempre excepciones, como que “hay una mujer que sabe tocar charango, pero en las espaldas, u otra que sabe tocar rondín”. En la participación de la vida ritual y cultural, las mujeres están, por lo general, excluidas de los grados o cargos rituales. Sólo una vez oí que había una mujer en las comunidades de Qero (Paucartambo, Cusco) que era *altumisa* o *alto-waqhaq*. Hay pocas que sepan mirar las cabañuelas o cabanillas en el mes agosto y otras formas de previsión de los fenómenos naturales relacionados con el campo. Algunas, sin embargo, sí saben leer la coca y mirar el pulso. Muchas saben atender partos y curar las enfermedades de sus familiares y miembros de la comunidad. Algunas otras pueden hacer despachos, pero que sepan hacer hablar a los *apus* son mas bien casos raros.

Es importante hacer notar la violencia que expresan los bailes o danzas relacionados con las actividades agrícolas y pecuarias, que, como sabemos, reproducen simbólicamente los distintos momentos en que precisamente participan las mujeres, representando las relaciones amorosas de varones y mujeres. De alguna manera, son expresión de lo que ellas viven ordinariamente en los conflictos y en las relaciones sexuales de pareja. La observación

CARLOS FLORES LIZANA

detallada de este lenguaje es muy esclarecedora de cómo es considerada o no la mujer y el varón dentro de la cultura y la sociedad andina, así como también de los cambios que van sucediendo en las relaciones entre varones y mujeres, entre lo considerado indio y el mundo mestizo, entre pastores y agricultores, entre urbanos y rurales. Estos aspectos influyen mucho para entender cómo y por qué se forman determinadas imágenes de lo que es ser mujer y varón, de lo que tiene o no prestigio, etc.

En el campo de la religión popular de carácter más cristiano, las mujeres, en muchas iglesias de pueblos, están a cargo de algunas imágenes, con una especie de relación personal con ellas, en el sentido de que las tratan como si fueran personas vivas. Les lavan la ropa, las cambian, las peinan, les lavan las manos y la cara, sobre todo cuando están cerca de sus festividades. Así, las mujeres, sobre todo solteras o viudas, pueden tocar y arreglar ciertas imágenes y las casadas otras, por ejemplo, a san José, que es patrón de los casados y casadas.

En los templos de las comunidades y pueblos, las mujeres son cantoras, bailan como *imillas* (chiquilla, en lengua aymara) de ciertas danzas en las que participan en las fiestas patronales de los pueblos o de las regiones a las que pertenecen sus comunidades. Se encargan en general de la limpieza de las capillas, iglesias y ermitas. Son, en general, las que ponen y renuevan las flores que se colocan para adornar los altares e imágenes de todo tipo. En las procesiones, ellas llevan los estandartes, guiones y banderas de las hermandades femeninas que participan, así mismo cargan las andas de determinadas imágenes a las que ellas tienen derecho, como la Dolorosa en Semana Santa o María Magdalena, que es cargada por las solteras. En las peregrinaciones a los grandes santuarios de la región, como el Señor de Qoyllurit'i o de Huanca, el aporte de las mujeres es fundamental, simplemente sin ellas y su trabajo sería imposible peregrinar y asegurar las relaciones de las familias de la comunidad y de ellas con las familias de los pueblos y ciudades con las que se tienen que hacer las alianzas. En muchas comunidades y pueblos donde asisten a las misas y demás celebraciones, los varones se sientan a un lado del templo y las mujeres al otro, cosa que parece venir de las costumbres de la colonia. Esta mane-

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

ra de manejar a la población indígena está vista de manera muy clara en las láminas de Guamán Poma de Ayala. En Qoyllurrit'i, por ejemplo, está prohibido a las mujeres aún acercarse o tocar la imagen del Señor: "pueden verlo de lejos nada más".

Si seguimos observando el comportamiento de las mujeres en las asambleas comunales, las mujeres participan poco oralmente y en público. Se sientan separadas del grupo de varones y lo hacen normalmente en el suelo. Los varones usan asientos, mientras que ellas se conforman con el suelo o una piedra. Normalmente, ellas se encargan de cuidar a los niños chicos y así ponen menos atención sobre lo que está pasando y lo que se va decidiendo en los asuntos comunales. Sin embargo, muchas decisiones que los varones pareciera que las toman solos, están respaldadas y ratificadas por las mujeres de la comunidad, o cuestionadas o negadas. Existe un circuito poco visible a primera vista que funciona y pasa por la voluntad y el conocimiento de las mujeres.

En los deportes o juegos, los varones tienen el fútbol como un juego casi exclusivo de ellos, aunque en algunas comunidades va entrando el fútbol de mujeres. En el departamento de Junin, el voleibol es más practicado por ellas, aunque ya hay algunos varones, sobre todo jóvenes, que lo practican. Hasta cierta edad, los niños y niñas juegan juntos, pero a partir de la adolescencia se separan y no hay contacto. Parece que la edad marcada por la menstruación en las mujeres y los doce años en los varones es el comienzo de la separación más fuerte de los dos grupos.

Las escuelas, en este sentido, son un lugar importante de socialización para los niños y las niñas de las comunidades. En ellas se refuerzan los modelos de comportamiento que vienen precisamente del mundo mestizo; allí los maestros y maestras transmiten de manera bastante acrítica muchos de los modelos machistas de comportamiento que mantienen y tienen los docentes. Junto con los modelos de mujer y varón, se transmiten los prejuicios raciales y culturales que ellos traen, la educación autoritaria y racista que muchos docentes reproducen. Por ejemplo, aquello de que "la disciplina y el carácter fuerte es propio y exclusivo de los varones, la dulzura y ternura de las 'mujercitas', de allí que haya cosas que los alumnos varones deben hacer en el salón, como agarrar el palo

CARLOS FLORES LIZANA

o el pedazo de manguera para mantener la disciplina en el aula, y que las niñas hagan el desayuno escolar, lo sirvan y al final laven también las ollas. Los estudios en estos terrenos nos van demostrando que, después de la familia, el segundo lugar de asignación de roles y asunción de comportamientos es la escuela. En vez de ser un lugar de revisión de los patrones de comportamiento, es un lugar donde se refuerzan los modelos y estereotipos de su ser varones y mujeres, donde la cultura andina, que tiene su identidad, es modificada y a veces deformada por la subcultura del mundo mestizo y blanco que les llega a través de profesores y profesoras.

No existen juegos propios de las mujeres, pareciera que ellas no tienen derecho al descanso, a la recreación en conjunto. Lo más típico de las niñas es jugar a la mamá, a la cocina, a las tiendas, etc. Las escuelas de la comunidad, en este aspecto, son un espacio de aprendizaje de la cultura infantil regional y nacional. Allí aprenden las niñas a jugar a los yages, a saltar la sogá, al *pligplag*, aprenden a imitar a los ídolos de los espectáculos musicales y televisivos, a participar en los juegos que se hacen con una pelota, como el juego llamado matagente o los palcos y otros.

4. LA ROPA Y EL CUIDADO DEL CUERPO REFUERZAN LOS ESTEREOTIPOS DE VARÓN Y MUJER

El primer concepto para desarrollar este punto es que, para la cultura andina, la ropa y la manera de cuidar nuestro cuerpo es de mayor importancia y de otro carácter que en la cultura moderna, donde la tendencia es hacia la estandarización y universalización de, por lo menos, algunas maneras de vestirse y arreglarse, tanto varones como mujeres. Esto “gracias” al mercado y los medios de comunicación actuales.

Si analizamos cómo se visten a los niños y niñas desde que nacen, podemos darnos cuenta de que hay tejidos y prendas propias de varones y mujeres, por ejemplo, los chullos tienen colores y dibujos distintos. Cuando empiezan a caminar, tanto a los varones como a las niñas se les ponen las *phalicas* (faltas cortas hechas de lana, amarradas a la cintura con una faja delgada), que les ayudan a orinar y defecar con facilidad. A partir de los tres años, y a veces

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

antes, se les pone ropa de adultos, pero de tamaño adecuado a sus dimensiones, pues no hay ropa especial para los niños. Vemos que las niñas, adolescentes, jóvenes o adultas usan ojotas, polleras, camisetas y casaquillas propias de mujer, *lliqllas*, *q'eperinas* pequeñas, monteras para la cabeza, cintas de colores para sujetarse las trenzas (*walqa*), prendedores, aretes y ganchos de pelo, casi sin variar en nada. El varón usa ojotas, pantalones (*waras*) cortos hasta la rodilla o largos, camisetas, chaleco o casaca (corta o larga), poncho, chullo y montera.

El pelo es otro de los signos claros de ser varón o mujer. El pelo corto para varones y trenzas para las mujeres. Sin embargo, entre los qeros de Paucartambo algunos varones usan una especie de cola corta, amarrada con una cinta tejida de color entero. Estas comunidades qeros son las únicas del Perú en que usan los varones pelo largo, y dicen que es “a la manera como usaban los incas”.

Varones y mujeres no usan calzoncillos ni calzones; esta es una de las características de ser tradicionales y pertenecer al mundo andino, algo así como el *chaqchado* de la coca. La carencia de ropa interior para las mujeres hace que, en sus días de menstruación, tengan que sufrir muchas veces llamadas de atención de sus madres y abuelas, ya que, sentadas, fácilmente manchan sus polleras y piernas y, por supuesto, los sitios donde se sientan. El aseo, normalmente, lo hacen en el río o un manantial donde corra el agua, allí se lavan, y lo mismo sus faldas, que luego son asoleadas para su secado. Respecto a la preparación para la entrada de la pubertad y adolescencia, con los malestares de las primeras menstruaciones, la mayoría de las campesinas entrevistadas indica que no hay instrucción especial ni referencia de algún tipo de ritual de iniciación o rito de pasaje, como en otras etnias. La educación sexual es muy directa de alguna manera, ya que conviven en la familia los padres, los hijos y los nietos. La observación de los animales también es otra fuente de información.

Entre las familias que tienen niveles educativos de la fe católica, hay cierto sentimiento de que hablar de estos temas es feo, malo, algo de lo que no se debe hablar abiertamente. Creo que este sentir, que se expresa de muchas maneras, no es sólo del

CARLOS FLORES LIZANA

mundo campesino, sino que es parte de una cultura nacional donde lo sexual, lo afectivo y el mismo cuerpo están teñidos de un color peligroso, sucio, prohibido, lo que viene, según mi parecer, del catolicismo español medieval, que ha penetrado muy hondamente en el subconsciente colectivo de nuestra manera de ser varones y mujeres, pero que se carga aún más en contra de la mujer, su cuerpo y su sexualidad. En algunos cuentos se identifica a la mujer con los condenados que tientan a los varones incautos que ceden a sus apetitos sexuales. En muchos cuadros, pinturas murales, autos sacramentales coloniales, etc., es evidente la identificación de mujer con el demonio, y el castigo mayor de estos pecados es el infierno. En los manuales de confesores de indios es increíble el desarrollo morboso que tienen en estos terrenos. Los sermonarios de los predicadores, párrocos doctrineros y párrocos de indios le dan mucha más importancia a la moral sexual, la borrachera y al robo que a otros mandamientos. Consultar el manual para confesores y párrocos de indios es toda una fuente de información sobre estos temas de sexualidad y de otros campos. Toda esta serie de prácticas y presiones son las que dan razón a nuestra manera de entendernos como personas en los distintos niveles de clases, razas y costumbres que somos como país, y, según mi criterio, es lo más común que tenemos.

Según las datos históricos que manejamos, los indios fueron obligados a cambiar de ropa por razones de tipo económico, para poder vender telas y botones que se producían en España o en los obrajes y después en las fábricas de los españoles y criollos. La otra razón fue por razones políticas: después del levantamiento del “rebelde” (Túpac Amaru II), se les obliga a vestirse de otra manera, con la finalidad de que olviden sus orígenes vinculados a los clanes y sus respectivos dioses familiares. Se les manda que se vistan a la usanza de “los civilizados”, pero de manera que se pudiera identificar la localidad de procedencia. Así, en un proceso de despojo y de imposición, nació la manera de vestirse que tienen actualmente las comunidades campesinas, sobre todo las que mantienen todavía su ropa tradicional. Finalmente, también por “razones religiosas”, es decir, para que pudieran asistir “de manera digna a los cultos de la Iglesia”.

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

5. LA ORGANIZACIÓN COMUNAL Y LA ESCUELA COMO ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN Y AFIRMACIÓN DE SER VARÓN Y MUJER

Si comprendemos que la organización comunal está todavía vigente para mucha familias campesinas andinas y la escuela es la institución más cercana a las comunidades, veremos que ambas son instituciones donde niños y niñas se forman como adolescentes, jóvenes y posteriormente adultos. Ser comunero o comunera requiere de determinados requisitos que pasan por la edad y por haber transitado con éxito a través de todos los niveles de responsabilidad social y religiosa. El ideal de un comunero varón es “haber servido a mi comunidad, desde alcanzar los platos en las comidas que normalmente se comen en las fiestas comunales hasta ser presidente de la misma, así también he podido pasar los cargos de la iglesia”. Esta expresión fue recogida de un comunero que estaba a punto de morir en su choza, en la comunidad campesina de Jarpa, distrito de Chupaca, departamento de Junín. Esta expresión, como podemos ver, es muy rica en varios sentidos. Primero en su concepción de lo que es y debe ser una autoridad comunal: se es autoridad para servir. Indica también que es un proceso de aprendizaje que va desde lo más bajo hasta lo más alto, que la plenitud de la vida está compuesta de un elemento central, que es precisamente servir a los demás; que, al servir y asumir los cargos religiosos de manera exitosa, la persona va adquiriendo estatus, reconocimiento y autoridad dentro de la comunidad.

En esta manera de entender el hacerse comunero está muy presente la concepción de que el hombre y la mujer son dos mitades de una sola unidad, que el hombre o la mujer solos, no son personas completas, que todo tiene pareja, que todo es siempre dos, etc. Esta cosmovisión es común para la cultura quechua como para la aymara. (Khari- Warmi o Chacha-Warmi).

La organización comunal está alimentada y a la vez sostiene la cultura campesina quechua. La economía, el lenguaje, los rituales, las relaciones sociales, la moral, el derecho, etc. están impregnados de las concepciones de lo que debe ser un buen comunero y de una buena comunera. Casi todos los cargos en que se ejerce autoridad o están relacionados con la organización formal

CARLOS FLORES LIZANA

dentro de la comunidad son lugares para los varones, las mujeres tienen otras funciones más ligadas a la preparación de los alimentos, comida y bebida, al vestido de la familia y al cuidado de las relaciones o alianzas que aseguran las formas de colaboración al interior de la familia o el *ayllu* al que pertenecen. Estas alianzas refuerzan los lazos de la red de consanguinidad de la comunidad y las formas de cooperación en el trabajo como el *ayni*, la *minka*, la *yanapa*, etc. Finalmente, en lo relacionado con los mecanismos de sanción y reparación cuando hay conflictos, faltas o delitos en las comunidades, las mujeres tienen un papel clave.

Así como veíamos que los varones van ascendiendo en los cargos y responsabilidades comunales, las mujeres de igual manera tienen también un camino de responsabilidades y tareas, ciertamente más ocultas y menos estudiadas que las desempeñadas por los varones, no por eso menos importantes y fundamentales dentro de la vida de las familias y de las comunidades campesinas. Una niña, desde que puede valerse por si misma, es decir, casi desde los tres o cuatro años de edad, ya va aprendiendo a manejar los rebaños de la familia, a cortar pasto para los conejos, a traer agua del manante, a poner las ollas sobre el fogón, a atizar las brasas para avivar el fuero de la *qoncha* (fogón). Saben recoger leña y bosta de los campos mientras cuidan los rebaños de ovejas, vacas, burros y chanchos. Así, las mujeres van asumiendo responsabilidades muy importantes para la vida y la economía familiar y comunal campesinas.

Un aspecto poco estudiado todavía es cómo la mujer cuida de lo más importante de la familia y la sociedad andina, que es precisamente el ser humano, desde que nace hasta que muere. Las niñas aprenden haciendo y viendo cómo se cuida un bebé, como se lo asea, se lo baña y cura, qué se tiene que hacer cuando llora o quiere jugar, etc. Las madres y a la abuelas son las maestras de las niñas de la casa. Como digo, haciendo y dando explicaciones, con refranes o dichos, es como transmiten la sabiduría de la cultura que ellas acumulan y recrean. Por esta razón se dice que la mujer es la base de la cultura andina, ya que no sólo es la que permanece más en la comunidad, sino que también es la que más conserva, recrea y transmite la sabiduría de los antepasados a las

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

generaciones que van renovando el conjunto de la sociedad andina. Todos los aspectos de la cultura alimenticia, los tejidos (cultura textil en toda su amplitud), las recetas que dan los curanderos y *altumisas* para las enfermedades, ellas las preparan: Las reglas de cortesía y de las alianzas al interior de las comunidades, ellas las conocen y manejan como debe ser. Desde que nace una niña hasta que llega a ser abuela y matrona de la comunidad, hay una infinidad de aprendizajes y responsabilidades que tiene que adquirir y asumir. Como el varón, una mujer tiene que asumir estas tareas de manera exitosa y con aprobación de la comunidad.

La escuela, a pesar de que está más asistida por varones que por mujeres, es un verdadero espacio de socialización y definición de la feminidad y la masculinidad, maquinaria que es muy funcional para reproducir los patrones culturales de la sociedad rural y, de alguna manera, también de la nacional, como vimos en párrafos más arriba.

Cuando los padres deciden mandar a la escuela al niño o a la niña, los maestros exigen una serie de condiciones que van desde pertenecer a la asociación de padres de familia (Apafa) hasta exigirles uniforme, determinados útiles escolares, ropa para hacer deporte o educación física, platos o jarros para recibir los desayunos escolares, etc. Esta serie de artículos son en definitiva maneras cómo los niños comuneros quechuas o aimaras entran en la “subcultura” educativa nacional, donde se aprende a cantar el himno nacional, a formar, a marchar, donde se aprenden “los valores de la nacionalidad” y se conocen los símbolos patrios, etc.

Para muchos estudiosos del papel de la escuela, el sistema educativo en general es una de las maneras como el Estado y la nación peruana aculturán a los niños y niñas campesinos. Los maestros, que normalmente son mestizos o de origen campesino, que hablan quechua y también castellano, que no valoran mucho su identidad quechua, que no tienen mucha motivación para educar y servir a los campesinos, ya que “agarran esa chamba” porque no hay muchas otras oportunidades laborales mejores, destruyen la identidad de nuestros niños campesinos. Los perfiles de lo que es o debe ser una niña, un niño, un joven, un adulto en el campo y en la ciudad son transmitidos e impuestos de forma acríti-

CARLOS FLORES LIZANA

ca y hasta brutal. Por ejemplo, se obliga a los niños que vienen a la escuela con sus *ojotas* (sandalias) a sacárselas para entrar a los salones de clase, dejar de usar sus monteras a las niñas, que las usan para protegerse del sol intenso de la sierra.

En las escuelas, los profesores, casi sin darse cuenta, reproducen los esquemas machistas de la sociedad nacional, por ejemplo, dejando sólo a los varones los oficios del control de la disciplina de los salones y a las “mujercitas” las tareas de cocinar, servir los desayunos escolares a sus compañeros y lavar las ollas y útiles usados en la tarea.

La escuela tiene gran prestigio social entre los comuneros andinos, por ser uno de los canales de acceso a la sociedad mayor y ascenso en ella. Es uno de los espacios de aprendizaje y socialización más importante. No sólo se aprende a manejar básicamente el castellano, se aprenden otros contenidos de conocimiento que son en general de muy baja calidad, que transmiten valores, actitudes, maneras de sentir y vivir. El sistema educativo en sí mismo es una institución de incorporación de las poblaciones campesinas quechuas y aimaras a la cultura nacional, y los maestros son las personas más importantes en esa institución. Estudiar el perfil de los valores de este sector nos daría muchos elementos para descubrir desde dónde y cómo se forman los campesinos de nuestra región, que son la base social más grande e importante en las elecciones, los trabajos y la creación de lo que llamamos cultura popular.

En el aspecto religioso es fundamental su papel. Muchos de los maestros están encargados de enseñar el curso de religión y de preparar a los alumnos para la recepción de los sacramentos como el bautismo, la primera comunión, la confesión y la confirmación. Sabemos que la fe cristiana refuerza determinados valores que están unidos a determinados patrones y roles culturales de la masculinidad y feminidad. Los maestros transmiten también esos contenidos con las limitaciones que ello implica. Por ejemplo, muchas docente mujeres obligan a las niñas del campo a ponerse vestidos blancos, usar guantes y zapatos blancos para recibir la primera comunión. Tema de conflicto muchas veces con agentes de pastoral y párrocos, que lo ven como una imposición y una manera

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

nueva de colonización cultural desde la cultura religiosa nacional. Lo mismo podríamos decir de los matrimonios y otros ritos católicos que se hacen en las comunidades, “asesorados” por los y las maestras rurales.

6. EL MATRIMONIO Y SU PREPARACIÓN ES EL MOMENTO CULMINANTE DONDE SE LLEGA A SER MUJER Y VARÓN EN PLENITUD

Antes de entrar directamente al tema, debo decir que mi experiencia etnográfica indica que la elección de la pareja tiene, fundamentalmente, usando el lenguaje antropológico, una tendencia a la endogamia y a la *virilocalidad*, es decir, que la mujer se busca normalmente dentro de la comunidad y que el lugar donde la pareja se establece es donde el varón vive. Esto no quiere decir que no haya en ciertas comunidades otras tendencias y excepciones a esta regla. También puedo afirmar que el matrimonio o alianza marital, mal denominado *sirvinakuy*, es la base de la organización y de la economía campesina, ya que detrás de él se aseguran la propiedad de la tierra, el control de la mano de obra masculina y femenina, la herencia y, en definitiva, el poder dentro de las comunidades. En este sentido, las mujeres participan del poder femenino oculto en todas las relaciones sociales, sin ellas no es posible ni la vida ni la reproducción de la familia y la comunidad campesina. Los estudios más recientes al respecto en Bolivia y Perú son bastante iluminadores de estas redes o circuitos de servicios donde la mujer tiene su lugar clave¹.

Ya entrando en el tema, puedo decir que para la cultura andina en general el varón sin mujer no es persona plena, y lo mismo se puede decir de la mujer. La plenitud de la vida humana es en pareja y con descendencia. El hombre solo es visto como peligroso, sobre todo por parte de los varones, que ven como amenazadas a sus parejas. Sobre todo en comunidades aisladas, como son las comunidades que forman la nación qero, la cuestión de la protección física de la mujer por parte del varón se ve como muy

¹ Dense Y. Arnold (comp.), Más allá del silencio. La frontera de género en los Andes, Ed. CIASE-ILCA, La Paz, 1997.

CARLOS FLORES LIZANA

importante. Un varón que no sepa hacer respetar a su pareja de manera efectiva es mal visto, es como no tener la capacidad de defender su derecho. Ella está expuesta a la agresión sexual de cualquier “vivo” o “zorro”, como precisamente es comparado el adúltero o el varón que pretende a una hija. Los cuentos sexuales y eróticos al respecto son muy frecuentes, resaltando este peligro y la responsabilidad de parte del varón de cuidar a sus parejas y a sus hijas.

Para poder casarse una mujer tiene que “demostrar que puede hacerlo” y lo hace de la siguiente manera: en los sondeos de opinión sobre las preferencias de los varones sobre el tipo de mujer que les gustaría tener, indican que debe tener buenas caderas, anchas, como para poder tener sin dificultad a sus hijos, que sean sanas y no enfermas o enfermizas, que sean “regulares”, es decir, ni gordas ni flacas, que sepan trabajar y atender al marido. A las mujeres les gusta que los varones sean fuertes físicamente, tranquilos, es decir, que no tengan mal carácter, que sepan hacer la chacra para que no falte la comida, sanos. Llama la atención la no preocupación por el rostro, la talla y otras cualidades prioritarias para la cultura occidental o mestiza. Las cualidades están muy en relación con las funciones reproductivas en lo sexual y económico.

Las “cosas” que una mujer tiene que saber son preparar los alimentos y cocinar, y para esto hay algunas “pruebas”, como la que consiste en saber pelar correctamente una papa llamada *kha-chun waqachi* (la que hace llorar a las nueras). Es una papa que tiene muchos ojos y es muy difícil de pelar con cuchillo. “La que no sabe acaba con la papa o la deja redonda”. Para las comunidades pastoras, las mujeres deben saber cortar con rapidez y precisión las vértebras del cuello de una alpaca. Si lo saben hacer, indica que están preparadas para ser buenas esposas. Además de lo dicho, tienen que saber tejer las *lliqllas* (mantas pequeñas que se ponen en los hombros el día del matrimonio religioso), que es lo más fino y bello que hacen las mujeres.

La sabiduría y la cualidades que debe tener una mujer están en relación con su papel de futura esposa de un varón y madre de una descendencia nacida de ella. En este sentido, la mujer es entendida de manera muy directa a su pareja y a sus tareas de madre reproductora y criadora. Esta manera de entender a la mu-

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

jer y de exigencia demostraría para algunas feministas un machismo grande en la sociedad agropecuaria quechua andina.

Los datos etnográficos de una ONG que trabajaba en la zona de Ocongate y Ccarhuayo (CIPA), del año 1995, con los que contamos, sobre relaciones sexuales entre parejas estables de zonas de la provincia de Quispicanchi (Cusco), nos confirmarían esta tendencia de la cultura. De una muestra de 800 mujeres examinadas ginecológicamente, se comprobó que tenían en un 80% trastornos vaginales y de otro tipo por violencia sexual de sus parejas. La pregunta que esta institución me hizo ese año fue: “¿Qué elementos de la cultura darían razón de este comportamiento?”. La pregunta era estrictamente como científico social. Como se podía ver, el resultado era claro, había enfermedad causada por violencia sexual de las parejas varones estables. La respuesta que di es que normalmente, por la información con la que contábamos, las parejas, al tener relaciones, lo hacían con pocas caricias de parte del varón hacia la mujer, y que no había estimulación de la mujer, de tal manera que fuera un relación satisfactoria y donde ambos llegaran al clímax del placer sexual.

Muchas mujeres no sabían lo que era un orgasmo y por lo tanto pensaban que las relaciones sexuales eran exclusivamente para la procreación y no parte de la comunicación física y espiritual entre las parejas. Junto a este falta de conocimiento de la fisiología humana, estaba también un prejuicio bastante generalizado que tiene carácter religioso, sobre todo en el mundo mestizo, sobre que todo lo relacionado con lo sexual en malo, sucio y peligroso.

El otro aspecto es que la cultura andina en general no ha desarrollado suficientemente las formas no verbales de comunicación afectiva. Hay poco desarrollo de la expresión afectiva (los psicólogos dirían “piel”) entre padres e hijos, entre hermanos, sin embargo, entre hermanas y en general entre mujeres hay un poco más de desarrollo. Muchos agentes pastorales están de acuerdo en esta percepción de la cultura. Yo añadiría que hay más bien bastantes muestras de ser una cultura reprimida (la historia da muchas respuestas al respecto) y también represora de los sentimientos más básicos, sobre todo, pero no exclusivamente, de los niños y niñas.

CARLOS FLORES LIZANA

Otro tema relacionado con este asunto es que si admitimos o ponemos como presupuestos que hay poco desarrollo de la expresión corporal y que es una cultura reprimida y represora, vemos que el alcohol se vuelve en un desinhibidor de las represiones culturales y morales, sobre todo de los varones, y que no es exclusivo del campo de la vida sexual y afectiva. El tomar bebidas alcohólicas para manifestar lo que se tiene dentro, bueno o malo, es muy común entre los varones.

Como un dato más al respecto, muchas mujeres hacen referencia al personal que trabaja en salud o en programas de planificación familiar de que sus parejas las buscan y tienen relaciones con ellas cuando están mareados, y que esto hace muy difícil el uso, por ejemplo, de preservativos y sobre todo de relaciones satisfactorias con sus parejas. De esta manera respondí a la pregunta que en ese entonces se me hizo y que daría también hoy, ya que las condiciones de la educación y las maneras de vivir la cultura no han variado demasiado en este aspecto.

Otro dato muy importante en referencia a cómo viven su sexualidad las parejas campesinas es que el sector salud ha dado a conocer muy efectivamente todos los métodos de control natal artificiales y que, según el personal de este sector, son los más efectivos. Esta información de los servicios que reciben las campesinas para “cuidarse” o “curarse” han llegado a casi todos los sectores campesinos, de tal manera que un porcentaje alto de mujeres, sobre todo jóvenes, conocen y hacen uso de estos métodos temporales o definitivos de control natal. La queja es que no lo hacen con las parejas y que no dedican el tiempo suficiente para instruir las en otros métodos menos dañinos para la salud, sobre todo de las mujeres.

Otro asunto muy grave es la forma compulsiva y engañosa de esterilizaciones de mujeres y varones llevada a cabo por el gobierno fujimorista y sus irresponsables servidores. Se calcula que se llegaron a esterilizar alrededor de 300,000 mujeres y unos 24,000 varones en el país, de los cuales la mayoría pertenece a sectores pobres, es decir, campesinos, nativos y población urbana marginal. Lo que llama la atención es que se hizo esta campaña con fondos de cooperación internacional y con bastante conocimiento

CÓMO SE EDUCA PARA SER MUJER Y VARÓN

de ONG privadas y de ciertas iglesias, que dicen defender los derechos de los pobres y de las mujeres.

La cultura andina, en sus raíces más hondas, promueve la fecundidad de las parejas, tanto por su alta valoración de la vida en general como de la vida humana en particular. Me parece también que, como sociedad amenazada permanentemente por la muerte prematura de los niños y en general de toda persona, la promoción de la fecundidad es una manera de responder a esta realidad cruel. Los índices de mortandad infantil son todavía muy altos, en algunos distritos, en ciertas épocas del año, ésta alcanza los 300 de cada 1,000 nacidos vivos, dato recogido de la posta médica de Ocongate el año 1993.

La historia de lucha por la sobrevivencia ante una geografía y unos climas bastante duros, como el ataque permanente de la sociedad mayor, llamémosla Estado inca, colonización, dominio español, Estado criollo o Estado moderno peruano, pareciera que ha hecho a la cultura y a la sociedad andina responder de manera positiva afirmando la vida sobre la muerte y todas sus formas de hacerlo, multiplicándose y refugiándose en lugares donde no fueran alcanzados.

Podemos concluir este artículo diciendo, con los datos con los que contamos, que los estudios sobre género en los Andes, desde diversas perspectivas teóricas y disciplinares, están en buen camino, pero que todavía hay mucho que estudiar y trabajar. El esfuerzo interdisciplinar nos enriquece para ver la complejidad e importancia del tema, sobre todo en las relaciones con problemáticas educativas, psicológicas, políticas, éticas y para nosotros evangelizadoras y teológicas. Sin un conocimiento serio y consistente de estos temas, muchas de las propuestas que se van formulando sobre decisiones políticas nacionales aparecen fuera de foco, superficiales o, en el mejor de los casos, de "emergencia", manera bastante común de hacer las cosas a todo nivel. Creo que el género testimonial biográfico está poco implementado y estudiado en nuestro ambiente y que daría mucha luz a nuestros estudios, ya que cada vida es un microcosmos de lo que sucede a nivel macro, añadiendo factores subjetivos, culturales, psicológicos y espirituales de suma importancia. La tarea está abierta y la necesidad espera.